



<https://revistas.upel.edu.ve/>
ISSN 2477-9342


Investigación Arbitrada

La permanencia de la descripción geográfica en la práctica pedagógica del trabajo escolar cotidiano

The permanence of the geographical description in the pedagogical practice of everyday school work

José Armando Santiago Rivera ¹

Contacto: jasantiar@yahoo.com, jasantiar@gmail.com

<p>Resumen</p> <p>El propósito es explicar la permanencia de la descripción geográfica en la práctica pedagógica del trabajo escolar cotidiano. Esta situación está relacionada con la actualidad de los fundamentos tradicionales en la enseñanza de la geografía, mientras se producen avances innovadores con capacidad de mejorar la calidad formativa del aula de clase. De allí la iniciativa de recurrir a las novedades epistémicas para renovar la enseñanza geográfica y entender la compleja realidad contemporánea con los fundamentos decimonónicos. Metodológicamente, esta situación estimuló realizar una revisión bibliográfica que analiza la visión histórica, la enseñanza de la geografía en la práctica pedagógica y una razón para descifrar la persistencia de la descripción. Concluye al resaltar que la persistencia de la descripción como tarea pedagógica, requiere ejercitar la investigación de las temas y problemáticas geográficas comunitarias, como labor formativa de la alfabetización geográfica y sensibilizar con la formación de valores, la formación integral de los ciudadanos.</p>	<p>Palabras clave</p> <p>Permanencia, Descripción Geográfica, Práctica Pedagógica, Trabajo Escolar Cotidiano</p>
<p>Abstract</p> <p><i>The purpose is to explain the permanence of geographical description in the pedagogical practice of everyday school work. This situation is related to the current status of traditional foundations in the teaching of geography, while innovative advances are produced with the capacity to improve the educational quality of the classroom. Hence the initiative to resort to epistemic innovations to renew geographical teaching and understand the complex contemporary reality with nineteenth-century foundations. Methodologically, this situation stimulated a bibliographic review that analyzes the historical vision, the teaching of geography in pedagogical practice and a reason to decipher the persistence of the description. It concludes by highlighting that the persistence of the description as a pedagogical task requires exercising investigation of community geographic themes and problems, as a training task for geographic literacy and raising awareness with the formation of values, the comprehensive education of citizens.</i></p>	<p>Keywords</p> <p><i>Permanence, Geographic Description, Pedagogical Practice, Daily School Work</i></p>
<p>Recibido: 29-07-2022 Aceptado: 27-12-2022</p>	
	

¹ Universidad de Los Andes Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez (Táchira Venezuela).
<https://orcid.org/0000-0002-2355-0238>

Introducción

En el desarrollo de los acontecimientos de fines del siglo XX, referirse al contexto, constituyó base fundamental en la explicación de los objetos de estudio en las Ciencias Sociales. El motivo ha sido erigirse en referencia explicativa debido a que, en los sucesos cotidianos, el escenario donde ocurren, se revelan las influencias de las condiciones del mundo globalizado.

Allí, en la educación, la tradición formativa escolar es una característica citada con notable reiteración, en la reflexión realizada sobre los procesos de enseñanza y de aprendizaje. En esta situación, el cuestionamiento apunta a apreciar en forma preocupante, el hecho que, a pesar de los aportes para mejorar su calidad pedagógica y didáctica, lo pretérito permanece vigente.

También preocupa la utilidad escolar de los fundamentos aplicados en la enseñanza de la geografía, con el propósito de describir los rasgos físico-naturales de los territorios. Aunque en la tarea formativa de la alfabetización geográfica, se han planteado conocimientos y prácticas innovadoras, cuyo objetivo es proponer la renovación de su actividad pedagógica acorde con la situación contemporánea.

De allí que la enseñanza geográfica sea un incentivo para fomentar la explicación investigativa, debido a la importancia asignada

actualmente a su direccionalidad pedagógica y didáctica, conveniente en originar la formación integral de los ciudadanos, con la finalidad de comprender en forma analítica y crítica, la presente realidad comunitaria y globalizada.

En consecuencia, es necesario reconocer que la permanencia de la descripción geográfica en la práctica pedagógica del trabajo escolar cotidiano, es un objeto de estudio demandante de reflexiones, capaces de contribuir a su imprescindible transformación, debido a su condición de impedimento en la gestión por el mejoramiento de su calidad formativa.

Al respecto, se ha recurrido a la investigación documental y realizar la consulta bibliográfica que ha determinado estructurar un planteamiento que analiza sobre la visión histórica, la enseñanza de la geografía en la práctica pedagógica y una razón para descifrar la persistencia de la descripción geográfica escolar. Se trata de una reflexión, cuya versión epistémica reivindica el valor de la investigación pedagógica.

La visión histórica

Desde los tiempos inmemoriales, la observación sirvió a los grupos humanos en la tarea de migrar hacia los diversos territorios de la superficie terrestre. En el desplazamiento, observar fue importante para direccionar la expansión, superar los escollos y favorecer las iniciativas sedentarias. Significa que, en la gestión de la movilidad de los clanes y las tribus, el avance hacia los confines planetarios, en el

hecho de visualizar los paisajes, permitió realizar la movilización de manera segura, confiable y ventajosa.

Un aporte innovador de la observación, ocurrió en las comunidades griegas, donde en el fomento de las actividades comerciales, esta acción facilitó establecer relaciones con las localidades ubicadas en las márgenes del Mediterráneo. Lo destacable fue afinar la percepción de los escenarios con descripciones detalladas de los lugares y, en eso, las actividades económicas, los accidentes geográficos y los característicos aspectos culturales comunitarios. De esta forma, la utilidad de la observación fue aproximarse a las situaciones geográficas de la época.

En lo referido a la disciplina, se destaca el planteamiento de la sistematización del acto de conocer, en cuanto la aplicación de fundamentos garantes de una labor estructurada con conocimientos y prácticas apropiadas para, ofrecer una visión precientífica sobre los acontecimientos geográficos. En eso, la matemática apoyó la elaboración de representaciones cartográficas, en lo referido a planos y mapas, al igual el incentivo del estudio astronómico. En esta situación, según Siso (2010):

El carácter de la geografía en esta época tenía un fuerte contenido matemático, y predominaba un interés por elaborar mapas geográficos y astronómicos, para cuya elaboración se acudía a la utilización de símbolos representativos vistosos y de

gran belleza. De hecho, se trataba más de arte que de ciencia (p.151).

Por tanto, la explicación de la realidad geográfica se pronunció en los contactos de Europa con las comunidades contactadas en los bordes costeros de África, Asia y América. Allí, la labor cumplida por las crónicas redactadas inicialmente por los expedicionarios donde fue relevante dar a conocer lo percibido, al detallar y enumerar los aspectos más llamativos de los territorios visitados. En esa redacción, lo importante fue resaltar las condiciones socioculturales y económicas.

En las crónicas se realizó la descripción de los paisajes que, en muchos casos, fue complementado con dibujos representativos de las especificidades características de las situaciones observadas. El énfasis apuntó a establecer comparaciones entre las circunstancias europeas y las comunidades apreciadas en los viajes ejecutados. Indiscutiblemente la diferencia fue notable y el incentivo fue promover otras visitas, cada vez más relacionadas con los tópicos apreciados como atractivos e interesantes.

Por tanto, para Suzman (2014) se trata de la descripción pictórica facilitada en el propósito de representar las situaciones de una manera lo más objetiva posible, visualizar lo cierto de lo percibido e ilustrar su comprensión esquematizada y generar la atención hacia el interés y las necesidades de Europa. En efecto, a través del dibujo, se mostró la perspectiva

relacionada con la intención de aprovechar las potencialidades naturales y asegurar la oportunidad de ejercer el control geopolítico, dada la diferencia cultural existente.

En tal sentido:

Esta condición va de la mano con la necesidad de describir lugares desde el punto de vista de sus características físicas, etnográficas, productivas, mitos, historia. En ese sentido, la geografía fue desarrollada para acompañar la colonización y el comercio, que precisaba de la descripción de la superficie terrestre, sus rasgos y accidentes geográficos, sus características culturales, con el objeto de materializar su intenso comercio. Por ello, el primer concepto de geografía parte de concebir la como una disciplina interesada en la representación de la superficie terrestre, si se quiere, en su descripción, y el conocer la distribución de sus rasgos físicos y culturales (Aché, 2010. p. 72).

Desde esta perspectiva, la descripción sirvió en la iniciativa por vigorizar la expansión europea, con fines de atender a sus intereses y necesidades derivadas del impulso de la revolución industrial y sus exigencias de recursos ante el progreso y el desarrollo, alcanzado con notable bonanza y prosperidad. En ese contexto, la geografía como disciplina sirvió de apoyo, desde su planteamiento descriptivo, en la justificación de la prospectiva hegemónica de Europa, como potencia de alcance mundial durante los siglos XVIII y XIX.

En el citado lapso histórico, la observación superó su naturaleza contemplativa de los territorios y se convirtió en base esencial

de la actividad explicativa de la realidad geográfica. Se trata de la oportunidad epistémica fundada en los fundamentos del determinismo, como versión paradigmática y, desde allí, dar el salto desde la descripción de lo observado, a la explicación analítica de las situaciones derivadas de la intervención social de los territorios. Así, la influencia de lo natural fue la base de la comprensión de lo geográfico.

Al respecto, inicialmente se concibió el determinismo como justificador de la dependencia de las sociedades de las condiciones del territorio habitado. Eso significó entender en las realidades geográficas, su subordinación de la naturaleza. Esta percepción se originó al observar el comportamiento cultural de las situaciones costeras reveladoras del atraso de África y Asia, en relación con las situaciones de vida de Europa. Así, el determinismo se erigió como la corriente explicativa dominante en la reflexión de la geografía como disciplina científica.

Es de anotar que en este caso la geografía fue utilizada por los dirigentes de las grandes potencias para crear en sus ciudadanos el sentido de pertenencia a la nación a través de la inducción de una conciencia nacional, lo cual les permitió encontrar en sus pobladores el apoyo incondicional para la expansión territorial (...) (Llanos, 2006, p. 88).

Desde esta perspectiva, fue posible estimar la importancia de esta disciplina científica, con la motivación de los estudios fomentados por las Sociedades Geográficas, fundadas en Europa occidental ante las

inquietudes por promover la investigación y la elaboración de conocimientos sobre las complejidades que caracterizaron a las realidades dispersas en la superficie terrestre.

Como resultado del impulso de la investigación geográfica, la observación y la descripción fueron sustento de fundamental importancia en la gestión por conocer la amplitud planetaria, en procura de recursos. Pronto, en el cambio epistémico se acentuó la capacidad explicativa de la geografía. Ahora, se trata de conocer de una manera apropiada, conveniente y convincente la realidad geográfica, pues al acentuarse la formulación de preguntas sobre la existencia de circunstancias apreciadas, fue imprescindible establecer otros procesos aclarativos.

Un caso notablemente significativo se origina con las investigaciones realizadas por Humboldt, al recorrer territorios americanos. En su labor indagadora, este científico planteó el apremio de comprender las situaciones geográficas se deberían aplicar los principios de la localización, la causalidad, la sistematicidad y la generalización. Esta contribución modificó la perspectiva indagadora de la geografía científica, en forma acorde con los avances del positivismo como paradigma, cada vez más garante de la elaboración del conocimiento.

Al respecto:

A partir del siglo XX, se van a dar diferentes enfoques y concepciones del espacio geográfico que se pueden resumir en dos enfoques: en el primero los

geógrafos tuvieron una marcada inclinación por la naturaleza o factores físicos y tratan de explicar que el paisaje o conjunto observado es producto de una interacción de los elementos físicos como el relieve, la geomorfología, el clima, el suelo y la vegetación. En el segundo enfoque, el geógrafo considera como fundamental al individuo y a la sociedad que transforma, vive y construye el espacio y es de nuestro interés estudiar estos cambios desde el concepto de espacio físico hasta el territorio como espacio vivido y construido. (Ulate, 2012), p. 313).

Desde este planteamiento, con ambos enfoques, esta ciencia realizó las explicaciones de sus objetos de estudio con avances reveladores de logros mostrados en reflexiones conducentes a destacar su labor en el ámbito de las ciencias sociales, durante el siglo XIX. Ese acontecimiento demostró el afianzamiento de disciplina emancipada y, en ese cambio, se produjo su replanteamiento con el fomento analítico sobre los eventos relacionados con la sociedad y su territorio habitado.

El desarrollo de las investigaciones reveló las circunstancias de las culturas y civilizaciones localizadas en el interior de los continentes. Eso trajo como consecuencia, mostrar las condiciones geográficas de la generalidad planetaria. En efecto, los adelantos sustentados en el novedoso conocimiento disciplinar. Se plantearon fundamentos teóricos conformados como bases de las nuevas perspectivas disciplinares manifestadas en los tiempos del

siglo XX, en especial, durante el segundo lapso, luego de la conflictividad bélica.

Un aspecto fundamental resaltado fue proyectar los nuevos desafíos de la geografía, en lo referido a los aportes epistémicos derivados de la aplicación de innovadoras metodologías de investigación. Pronto, otras opciones analíticas, por ejemplo, la conformación de modelos demostrativos de la dinámica espacial. Allí, una cartografía ajena a lo territorial, pero funcional en la explicación del comportamiento geográfico abstracto. Se trata de la aplicación de la matemática y la estadística como base de la representación gráfica del espacio.

Ante el desarrollo investigativo de esta novedad disciplinar, se originaron otras explicaciones de nuevos objetos de estudio. El resultado, en el pensamiento científico geográfico se inició durante los años sesenta, hasta el comienzo del nuevo milenio, nuevos planteamientos explicativos de la realidad geográfica, como son los casos de la Nueva Geografía, la geografía de la percepción, la geografía radical, la geografía humanística, la geografía cultural y la geografía ambiental.

A principios del siglo XXI la geografía aparece situada en un escenario bastante diferente del que conociera medio siglo atrás, cuando, en el plano exterior, se impugnaba su estatus científico y se la marginaba en el reparto de los proyectos importantes y de los frentes de acción, mientras que, internamente, maniobraba para mantener su presencia institucional (Maurín, 2014, p. 299)

En consecuencia, como se viven circunstancias complejas, pero de comportamiento acelerado y en rápida transformación, en la geografía se impusieron nuevos desafíos exigentes de otros conocimientos y otras prácticas, más apropiadas en el entendimiento de los novedosos cambios geográficos. Eso determino para la disciplina, vincularse con las innovaciones en los paradigmas y las epistemologías, de tal manera de cumplir su acción explicativa apropiada, coherente y pertinente con las necesidades de la sociedad.

Por eso, en los tiempos contemporáneos, de nuevas realidades y fundamentos teóricos actualizados, renovados e innovadores, resultantes de los avances paradigmáticos y epistemológicos, la explicación geográfica, se ha modernizado en sus finalidades, hacia el mejoramiento de la calidad formativa de la Educación Geográfica; en especial, el propósito es enseñar la disciplina en la tarea de entender los fenómenos ambientales, geográficas y sociales, con una formación sostenida en conocimientos, estrategias y valores forjadores de la conciencia crítica.

La enseñanza de la geografía en la práctica pedagógica

En la evolución histórica de la explicación de las realidades geográficas, desde la antigüedad, hasta el presente, se ha destacado la importancia de la geografía como disciplina científica con la capacidad para explicar las relaciones de la

sociedad con la naturaleza. En esa labor, se han originado cambios en la perspectiva analítica de sus objetos de estudio, con el apoyo de planteamientos paradigmáticos y epistemológicos de acento novedoso y, en especial, ofrecer versiones acertadas sobre las realidades investigadas.

El progreso como disciplina científica ha sido reconocido por Martínez-Álvarez (2019) debido a la propiedad manifestada en el propósito de construir una reflexión congruente con los temas y problemáticas, asumidas por la indagación practicada con fundamentos coherentes con los aspectos tratados, en la dirección por conocer, resolver y superar las dificultades estudiadas. En eso, los avances reveladores de su progreso disciplinar, con contribuciones demostrativas de la calidad de sus conocimientos y metodologías simplemente innovadoras.

Sin embargo, en la función educativa planteada en la creación de la escuela en Prusia y en Francia, a fines del siglo XVIII, la geografía en la escuela ha asumido como la tarea curricular de asignatura, la actividad formativa de promover la cultura general. En esa labor, inicialmente, sus contenidos fueron las características físico-naturales del territorio, el uso didáctico del libro, el fomento de la memorización de lugares y accidentes geográficos y la prueba oral como forma de la evaluación. Pero en la didáctico, el incentivo del dictado, la copia, el dibujo y el calcado.

Precisamente, durante los años sesenta del siglo XX, se produjo un cuestionamiento crítico y constructivo sobre esa enseñanza geográfica, de aspectos estrictamente de acento transmisivo. El motivo fue la importancia de formar los ciudadanos con una geografía capaz de explicar en forma razonada, las complicadas realidades del momento histórico. Justamente, los docentes e investigadores cuestionaban la educación geográfica ajena a las circunstancias consideradas como problemas comunitarios y de la sociedad mundial. Por tanto:

(...) un individuo sin una buena formación en ciencia no podrá enfrentar problemas desconocidos en forma exitosa, pues no es posible el hallazgo de nuevas soluciones sin enfrentar los problemas sociales y del mundo en forma científica. En particular, los graves problemas sociales y ambientales que los ciudadanos de un futuro muy cercano tendrán que enfrentar y que actualmente estamos ya enfrentando, necesitan de un enfoque científico que permita entender nuestra (realidad geográfica) (Figueredo, 1998, p. 68).

Desde esta perspectiva, la formación geográfica de los ciudadanos debería ser coherente con las situaciones derivadas de la forma cómo la sociedad ha utilizado las potencialidades de su territorio. Eso implica el previo conocimiento histórico de la evolución de esa labor intervencionista, pues es allí donde es posible revelar los orígenes de las dificultades confrontadas por la colectividad en el momento presente, como también avizorar tendencias y

comportamientos a ser tratados con la diligencia de su transformación.

En consecuencia, desarrollar la formación educativa de los ciudadanos en la posibilidad de considerar las acciones inherentes a confrontar los contratiempos con respuestas coherentes y pertinentes. Allí, la tarea de elaborar los proyectos convenientes en promover acciones constructivas con los procedimientos factibles de proponer las opciones convenientes del necesario mejoramiento, a la vez prever las actividades conservacionistas preservadoras del equilibrio natural.

De esta manera, la enseñanza de la geografía debe fomentar la acción escolar que, en el aula de clase, sea de ofrecer la preparación requerida, en cuanto la obtención de los conocimientos, la aplicación de las estrategias factibles de originar el conocer y la formación en valores de los estudiantes. Se trata de la acción educativa promovida por la educación geográfica, con la finalidad de educar el entendimiento de la realidad y gestionar su intervención racional garante de su utilidad a las generaciones por venir; es decir, abonar el futuro. En efecto:

El posicionamiento de la Geografía como disciplina científica, capaz de generar conocimiento útil para la sociedad, tiene directa relación con la alfabetización científica de los habitantes de un país o región. De esta forma, unas personas capaces de comprender los fenómenos desde un punto de vista geográfico contribuirán a una mejor apropiación de

las problemáticas del territorio vivido, es decir, alfabetizados geográficamente, siendo este un propósito fundamental de la propia Educación Geográfica (Arenas y Salinas, 2014, p. 144).

En este planteamiento, la enseñanza de la geografía encuentra justificación en su misión de promover una perspectiva con capacidad de reorientar su tarea formativa, en forma acorde con las circunstancias contemporáneas. Al respecto, su acción alfabetizadora amerita de un replanteamiento de carácter científico, pero del mismo modo, pedagógico y didáctico. En lo esencial, con la simpleza epistémica de observar y describir, es imposible estar capacitada en direccionar una preparación escolar forjadora de la conciencia crítica ante la diversidad de problemas geográficos comunitarios y a escala planetaria.

En ese sentido, se impone revisar la tradicionalidad pedagógica y didáctica vigente desde fines del siglo XVIII, en el trabajo escolar cotidiano donde cumple la labor culturizadora de la geografía. En el mundo contemporáneo, ante nuevas circunstancias impregnadas de incertidumbre, relativismo y complejidad, la enseñanza debe promover la explicación crítica y constructiva de la realidad vivida con la acción pedagógica sensibilizadora de los ciudadanos sobre las condiciones ambientales, geográficas y sociales existentes.

Por tanto, con la descripción de los aspectos naturales del territorio, es poco posible educar con la formación de la conciencia crítica

sobre las preocupantes situaciones reveladoras del deterioro ecológico; en especial, comprender el calentamiento global, el cambio climático y el efecto invernadero. Ante estos hechos, se impone el reto de una enseñanza motivadoras del fomento de las prácticas formativas con el activo protagonismo social, el desarrollo del pensamiento crítico y la investigación en la gestión por nuevos conocimientos.

El propósito debe ser aportar saberes, experiencias y conceptos teóricos conducentes a echar las bases de una formación direccionada a entender la realidad inmediata y, en eso, entender la complejidad del mundo globalizado. Por tanto, lo deseable es fomentar una visión integral como labor de la enseñanza geográfica escolar. Por eso, en la formación educativa es imprescindible desarrollar las competencias geográficas fundamentales conducentes a generar la reflexión interpretativa de la relación sociedad-naturaleza.

Al respecto, se impone la exigencia de comenzar por innovar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, en especial, hacia el incentivo de la formulación de preguntas relacionadas con los conocimientos establecidos en los lineamientos curriculares. Este punto de partida conducirá a establecer la acción metodológica del acto indagador sobre las circunstancias de la localidad y, en consecuencia, asumir la vida cotidiana comunitaria como objeto de estudio de la enseñanza geográfica.

Por otra parte, el mejoramiento de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, derivará de la evaluación de la participación de los estudiantes, en la gestión por conocer sus situaciones lugareñas, con efectos formativos en conocimientos, experiencias y vivencias. En efecto, la posibilidad cierta de realizar una explicación convincente de la vida cotidiana, donde el estudiante es actor protagonista de sus acontecimientos, con la capacidad de entender lo que sucede en su comunidad en forma analítica y reflexiva.

Eso trae como consecuencia considerar:

(...) que la geografía es indispensable en la formación de personas responsables y activas en el mundo presente y futuro, que contribuye al disfrute y comprensión del mundo, a la adquisición de la identidad regional y nacional, y de la conciencia internacional (de Miguel, 2018, p. 41).

De allí el motivo de interés formativo, porque implica la ejercitación de las actividades habilitadoras del análisis sobre los acontecimientos habituales de la realidad inmediata.

Por eso, es oportuno plantear la reivindicación de la cotidianidad como contexto especial en el tratamiento de las explicaciones, pues es posible potenciar la experiencia adquirida por los ciudadanos en el desempeño habitual de habitantes de una comunidad. En este caso, es necesario relacionar los aprendizajes con las vivencias lugareñas, como también asociar con el contenido programático escolar y el conocimiento científico de la

disciplina geográfica. El resultado evidente debe ser, la ruptura con la permanencia de los fundamentos tradicionales.

De igual manera, el hecho de colocar en un lugar destacado a la experiencia cotidiana, conduce a reivindicar los conocimientos y prácticas del paradigma hermenéutico, en el cumplimiento explicativo de los eventos comunitarios, al recurrir a los saberes empíricos elaborados por las personas al involucrarse en la dinámica diaria del lugar habitado.

Eso implica sobre considerar sus perspectivas derivadas de su reflexión, como puntos de vista sobre los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales.

Al mismo tiempo, en el afán por conocer las situaciones geográficas derivados de los sucesos citados, es posible utilizar los fundamentos de la investigación cualitativa, dada la capacidad de obtener mediante la entrevista la manifestación de sus testimonios sobre la temática o problemática tratada.

Eso significa valorar la vulgaridad rechazada por el positivismo, reivindicada como constructo personal del habitante comunitario en su desempeño activo y participativo en la vivencia diaria, pues posee la virtud de ser transformada en habitualidad cotidiana.

Por eso:

(...) sería necesario reforzarla con un sustento epistemológico firme que le permita a los docentes no sólo conocer la geografía, sino también saber a partir de este conocimiento poder mejorar

cualitativamente sus herramientas al momento de pararse frente a los estudiantes, construir conocimiento junto a ellos y, por último, estar actualizado sobre los debates y construcciones más recientes de la ciencia en la que se formaron (Dias, 2019, p.7)

Desde los planteamientos formulados por Dias, lo ideal debería ser afrontar las circunstancias construidas por los grupos humanos y entender las razones de su existencia, en las temáticas y problemáticas, de sus sustentos ideológico y político. Igualmente, sería conveniente promocionar la actividad reconstructiva geohistórica factible de entender las diversas formas de comprender el mundo, la realidad y la vida, del escenario geográfico transformado por el control hegemónico del capital.

Eso permitirá facilitar la Educación Geográfica en la dirección de identificar, mejorar y transformar los problemas sociales y humanizar el territorio. Precisamente se trata de una iniciativa planteada con significativa importancia desde mediados del siglo XX, cuando concluyó la segunda guerra mundial y se pudo apreciar la magnitud de la destrucción de los territorios y el efecto de la deshumanización promovida por el interés de la perversa hegemonía racista.

Una razón para descifrar la persistencia de la descripción geográfica escolar

En el inicio del nuevo milenio, las condiciones de la época se han comenzado a manifestar las realidades demostrativas del panorama

contemporáneo, cuyas características permiten definir su identificación de situación específica e incomparable al resto de la evolución histórica. En este ámbito, sus rasgos son estimados como propios de tiempos reveladores del interesante progreso definido por adelantos donde se han originado contribuciones significativas por el desarrollo de las ciencias y de la tecnología.

Lo llamativo es la prosperidad de la investigación con aportes reveladores de acontecimientos sorprendentes en los diversos campos del conocimiento. Aunque, contradictoriamente, son visibles el deterioro ambiental, los altos niveles de contaminación, la baja calidad educativa, los hacinamientos urbanos, el atraso tradicional de los espacios rurales, la movilidad demográfica, el incremento de la pobreza, el bajo nivel de consumo alimenticio en diferentes regiones del planeta.

Esta realidad implica el apremio de una educación con capacidad de amilantar la causalidad de las discordancias y discrepancias mostradas en el marco del acrecentamiento de la complejidad existente, con una alfabetización geográfica estudios de las circunstancias de la dinámica social. Por tanto, ante la necesidad de entender la realidad, es de urgencia prestar atención a las diversas problemáticas como objeto del tratamiento formativo de los ciudadanos.

De allí el interés por una enseñanza geográfica motivadora del protagonismo de los estudiantes en las enrevesadas circunstancias de

su vida cotidiana, con la posibilidad de asumir sus reflexiones, expresar sus puntos de vista sobre su realidad comunitaria, desde lo construido en su práctica, su experiencia, el sentido común, la intuición y la investigación en la calle. El motivo es fomentar una acción pedagógica conducente a explicar la realidad vivida y, en eso, fortalecer su concepción personal, el pensamiento crítico y la conciencia personal y colectiva.

Desde esta perspectiva, implica en la enseñanza de la geografía, descifrar en los acontecimientos del aula de clase, en especial, en los procesos pedagógicos y didácticos, el privilegio de la concepción geográfica descriptiva, limitada a facilitar los rasgos físico-naturales del territorio y desviar la atención sobre la complicada situación revelada con resultado de la anárquica intervención de las potencialidades del territorio. Se trata entonces de una acción educativa anacrónica, obsoleta e incongruente e inadecuada en la comprensión de la realidad actual. Al respecto:

La enseñanza de la Geografía debe superar los esquemas tradicionales y proyectarse como un recurso para el conocimiento del lugar. Este hecho permitirá que los estudiantes se vinculen al espacio donde viven, descubran nuevos hechos sociales, y por supuesto estimular un cambio de actitud dentro del proceso de ciudadanía. (Dopazo, 2002, p. 15).

Por cierto, desde mediados del siglo XX, se ha manifestado la inquietud de mejorar la calidad formativa de la enseñanza de la

geografía en el ámbito iberoamericano. Una razón influyente en las preocupaciones ha obedecido a la vigencia de lo tradicional en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, desarrollados en las aulas de clase. Allí, se destaca la notable diferencia entre los adelantos disciplinares de la geografía científica, en sus conocimientos y estrategias, con los fundamentos aplicados en la geografía en la escuela.

Ante este acento discordante, es interesante modernizar la alfabetización geográfica, dada su discordancia con la complejidad apreciada en los acontecimientos derivados de la acción intervencionista perversa del capital, en el aprovechamiento irracional de los territorios en las diferentes regiones del escenario planetario; es decir, la necesidad de materias primas, ante el progreso industrial, el desarrollo de la investigación en procura de los recursos naturales y la agresiva intromisión de lo natural.

Precisamente en el incentivo del cambio paradigmático y epistemológico, caracterizado por los notables avances conceptuales y metodológicos, han favorecido nuevas formas de conocer y explicar las realidades del mundo contemporáneo. Por cierto, al contar con el apoyo de las nuevas tecnologías y los Sistemas de Información Geográfica, la investigación en la geografía y su enseñanza, en su gestión epistemológica, se ha traducido en otras

explicaciones sobre la transmisión de los contenidos en el aula de clase.

Un motivo de atención ha sido la prioridad de la explicación de contenidos geográficos de sentido fragmentado, parcelado e independiente, cuyo sentido teórico es carente de la aplicabilidad en la comprensión de los eventos geográficos de la localidad. Se trata de una labor limitada a identificar los rasgos físico-naturales del territorio, con el aprendizaje memorístico. Allí, el análisis y la reflexión activa están ausente en la formación del pensamiento geográfico crítico. Eso trae como consecuencia, limitar el aprender a nociones, conceptos y definiciones carentes de la importancia formativa. En efecto:

En las actuales condiciones históricas, la vigencia de la memorización, la repetición y la fijación de nociones y conceptos, constituye una situación alarmante ante el desenvolvimiento de circunstancias emergentes de lo que se derivan escenarios complejos e inciertos. Eso exige una acción educativa remozada que forme a sus ciudadanos como actores protagonistas de los acontecimientos y no como espectadores sumisos y alienados (Santiago, 2004, p. 101).

Por eso, ante los rápidos cambios del ámbito globalizado contemporáneo, con las notables y evidentes problemáticas, la enseñanza de la geografía impide en su acto educativo, el fomento de una educación innovadora acorde con el avance conceptual, el fomento la investigación de nuevos conocimientos, el impulso la investigación como la tarea pedagógica y didáctica y, en general,

aleja a los estudiantes de la posibilidad de estar en capacidad de ser actores protagonistas de las transformaciones de la sociedad.

Llama la atención la incapacidad de la enseñanza de la Geografía, de ser incapaz de canalizar a los educandos a incentivar una observación activa más allá de la contemplación tradicional, a la vez propiciar el análisis crítico de los hechos geográficos. Esta debilidad pedagógica implica impedir el interés de la comprensión de su complicada realidad vivida, dada la forma eminentemente pasiva e indiferente. El resultado de esta situación es inevitablemente concebir esta disciplina, como escenario de un ejercicio escolar aburrido, desgastado y fastidioso.

Sin embargo, una de las carencias más significativas de nuestro sistema educativo es, precisamente, la de la enseñanza renovada –acorde con lo que son los fundamentos epistemológicos de la disciplina- de la Geografía. Atrás debe quedar esa concepción primaria, acientífica y errada que la considera una materia meramente memorística, que tiene que ver, en exclusiva, con las localizaciones espaciales y el aprendizaje de mapas (Martínez, 2017, p. 203).

Como se cita, la enseñanza de la geografía, en su trabajo escolar cotidiano, debe proponer una dirección curricular conducente a educar de manera innovadora y significativa con procesos de enseñanza y de aprendizaje, a mejorar sustancialmente la actividad formativa de una educación geográfica. Es esa labor, se impone desarrollar una acción pedagógica constructiva

de nuevos conocimientos, estrategias y la formación de valores. Desde esta perspectiva, es renovar la actividad del aula de clase con sentido y efecto alfabetizador crítico.

En la revisión histórica sobre la enseñanza geográfica, es posible detectar logros demostrativos considerados como contribuciones importantes. Al respecto, se resalta en reiteradas oportunidades, el hecho de destacar aportes en lo conceptual, metodológico y psicológico, al proponer, por ejemplo, la elaboración de monografías sobre temas geográficos comunitarios. También se han expuesto razones pedagógicas sobre el estudio de los cambios espaciales urbanos.

Un cambio, supone entonces, por ejemplo, explicar el porqué de los hechos, poner en práctica los principios humboldtianos, en el estudio de situaciones geográficas locales. Igualmente, motivar la observación de películas, ejercitar la lectura de los mapas, proponer los trabajos de campo, las visitas guiadas y los estudios exploratorios de los paisajes comunitarios, la aplicación del método científico, incentivar los estudios del ámbito rural, realizar entrevistas a los locales comerciales sobre la venta de víveres y frutos, visita a los mercados, identificar los cambios de época en el espacio local, entrevistar a personas sobre los cambios comunitarios, entre otros aspectos.

En ese sentido, también hay que recuperar la práctica de trabajar con buenos libros

de texto que favorezcan la investigación ofreciendo ejemplos, actividades, sin que esto se quede solo en el libro y que trascienda a la realidad y a la vida (Suescún, 2012, p. 35).

De allí el desafío de buscar las respuestas a las preguntas formuladas desde el siglo XX, en la gestión por mejorar el tratamiento de la innovación de la calidad formativa de la enseñanza geográfica. Las condiciones de la época contemporánea son una invitación reiterativa en esa dirección. Por tanto, es necesario reconocer como imprescindible, gestionar la innovación educativa, eso supone un cambio sustancial en el propósito de renovar el proceso de enseñanza y de aprendizaje geográfico.

En la opinión de Souto y García (2019) un aspecto importante en esa dirección, es conocer las rutinas escolares del trabajo escolar cotidiano de la geografía escolar, con la visita las aulas de clase. En esa actividad, es posible percibir en forma habitual, la aplicación vivencial de la finalidad educativa, los lineamientos curriculares y la dinámica característica de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Por tanto, de lo percibido en las rutinas escolares, conduce a motivar el acto indagador provocador de la innovación educativa.

Consideraciones Finales

Ante la realidad que revela la enseñanza de la geografía en el trabajo escolar cotidiano con la evidente persistencia de los fundamentos

tradicionales sobre la geografía y su enseñanza, las iniciativas formuladas en la dirección de proponer su innovación, resultan loables en el sentido de plantear opciones factibles de generar los cambios necesarios para echar las bases de los requeridos cambios y las transformaciones de signo actualizado y renovado, a esta labor formativa de tanta importancia en el mundo contemporáneo.

El hecho de su permanencia estable en el trabajo escolar cotidiano, implica en lo fundamental, la resistencia a promover una actividad pedagógica diferente a la transmisión de contenidos, en la generalidad de los casos, de origen libresco. Eso implica preguntarse, ¿Por qué en las reformas curriculares es común apreciar que los aspectos descriptivos privan en las reformas aportadas para actualizar los contenidos geográficos? De allí que sea interesante apreciar que en las modificaciones introducidas se merma la calidad formativa de la disciplina geográfica y se fomenta la atención hacia las ciencias sociales.

En consecuencia, los contenidos geográficos son sometidos a una supuesta interdisciplinariedad que poco aporta a la explicación de los complicados fenómenos ambientales, geográficos y sociales. Así, se disfraza la enseñanza de la geografía para desviar la atención sobre la forma irracional cómo se intervienen los territorios ante el afán por aprovechar los recursos naturales e incrementar el deterioro ecológico. Significa,

por ejemplo, saber sobre el calentamiento global, el cambio climático y el efecto invernadero, pero sin fomentar la conciencia crítica.

Por eso, es razonable persistir en exponer conocimientos y prácticas que faciliten promover la investigación del trabajo escolar cotidiano, con el propósito que la enseñanza de la geografía sea posibilidad cierta para promover en la formación práctica escolar, una labor generadora de su innovación. Las condiciones geográficas del mundo contemporáneo, deben ser motivo de atención de la investigación en su tarea de conocer la realidad escolar, como base de la requerida innovación de su función educativa.

Referencias

- Aché Aché, Daniel (2010). La síntesis en geografía. *Terra*, 26(40), 71-98. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-70892010000200004&lng=es&tlng=es.
- Arenas Martija, Andoni y Salinas Silva, Víctor (2013). Giros en la Educación Geográfica: renovación de lo geográfico y lo educativo. *Revista de geografía Norte Grande*, (56), 143-162. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300008>
- Dias, Rodrigo (2019). *Epistemología de la geografía: ¿Una herramienta para la didáctica?* Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de Geografía Urbana. Mesa Temática n.º 6- Filosofía, Epistemología, enseñanza y aprendizaje de la Geografía. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján, https://www.academia.edu/40360472/Epistemolog%C3%ADa_de_la_Geograf%C3%ADa_una_herramienta_para_la_did%C3%A1ctica
- Figueredo de Urrego, Edith (1998) *Ciencias Naturales y Educación Ambiental*. Áreas obligatorias y fundamentales. Santa Fe de Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Llanos Henríquez, Efraín (2006). El papel de la geografía en la época actual: el caso de la educación. *Zona Próxima*, (7), 86-95. <https://doi.org/10.14482/zp.07.017.15>
- Martínez Fernández, Luis (2017). la enseñanza de la geografía y la formación geográfica en los estudios universitarios de maestro. *TABANQUE*, 30, 195-217. <https://doi.org/10.24197/trp.30.2017.195-217>
- Martínez-Álvarez, Héctor (2019). Mercado, exploración y colonización. Las raíces epistemológicas de los saberes utilitarios de la Geografía moderna. *Revista Geográfica de América Central*, (63), 32-59. <https://dx.doi.org/10.15359/rgac.63-2.2>
- Maurín Álvarez, Manuel (2014). Adaptarse para sobrevivir: la táctica silenciosa de la geografía contemporánea. *Ería*, 95, 281-304 <https://reunido.uniovi.es/index.php/RCG/article/view/10511/10076>
- Miguel González, Rafael (2018). Geografía y tiempo contemporáneo: educación geográfica y enseñanza de las ciencias sociales para el mundo global. *REIDICS. Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, (2), 36-54. <https://doi.org/10.17398/2531-0968.02.36>
- Santiago Rivera, José Armando (2004). La enseñanza de la geografía en el mundo global. *Entretemas*, Año 1, No 1,101-117.
- Siso Quintero, Gerardo (2010). ¿Qué es la Geografía? *Terra*, 26(39), 147-182. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-70892010000100008&lng=es&tlng=es.
- Souto González, Xosé y García Monteagudo, Diego (2019). Conocer las rutinas para innovar en la geografía escolar. *Revista de Geografía Norte Grande*. 74, 207-228. <https://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n74/0718-3402-rgeong-74-207.pdf>

Suescún Guerrero, Wilberth. (2012). Didáctica: nuevas respuestas a viejas preguntas. *Revista Educere*. 16(54), 21-32. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35626160017.pdf>

Vargas Ulate, Gilbert (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Rev. Reflexiones*. 91(1), 313-326.

<https://www.redalyc.org/pdf/729/72923937025.pdf>

Suzman, Perla (2014). La descripción en geografía. un método, una trama. *Boletín de Estudios Geográficos*, 102. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6811/007-zusman-beg-102.pdf